

EL DELITO CONTRA EL SEXTO MANDAMIENTO DEL DECÁLOGO COMETIDO POR UN CLÉRIGO CON UN MENOR DE EDAD¹

RESUMEN

El autor de este artículo, que ya ha publicado con anterioridad otros dedicados a la misma temática, expone aquí la legislación general de la Iglesia sobre este delicado y complejo tema, que tanta repercusión ha tenido y está teniendo en la actualidad: describe el cambio de actitud de la Iglesia católica frente a estos comportamientos delictivos de sus clérigos y religiosos, y analiza los cambios operados tanto en la legislación general de la Iglesia como en las disposiciones recientemente adoptadas por algunas Conferencias Episcopales para responder más eficaz y rápidamente ante estas dolorosas situaciones. Las medidas adoptadas por la Iglesia abarcan tres grandes campos: el de la prevención de estas situaciones mediante la debida formación y selección de los candidatos, atención a sus necesidades, formación permanente, etc.; el de la intervención ante estos delitos mediante las adecuadas medidas penales canónicas; y el de la reparación de los daños ocasionados a las víctimas de las violencias sexuales y a sus familias, a la comunidad eclesial, etc., sin olvidar la atención que se debe prestar al clérigo y al religioso que han cometido estas acciones delictivas.

Palabras clave: Abusos sexuales, clérigos y religiosos de la Iglesia católica.

ABSTRACT

The author of this article, who has already published other articles on this topic, explains the general legislation of the Church on this delicate and complex theme, which has had and continues to have such importance in the present: he describes the change of attitude of the Catholic Church faced with this criminal behaviour on the part of its clerics and religious, and he analyses the changes made to both the general law of the Church and also the measures recently adopted by some Episcopal

¹ Aunque se suele usar las formulaciones «abusos sexuales de menores» o «de niños y adolescentes» para referirse a estos delitos, nosotros empleamos esta denominación porque es la usada en el c. 1395 del Código y en documentos posteriores de la Iglesia.

Conferences to respond more quickly and effectively to these painful situations. The measures taken by the Church fall into three large areas: prevention, by means of the required selection and formation of candidates, attention to their needs, permanent formation etc.; intervention when crimes happen by means of adequate canonical penal measures; and reparation for the damage caused to the victims of sexual violence and their families, the ecclesial community etc, without forgetting the attention which has to be given to the cleric or religious who has perpetrated these criminal actions.

Keywords: Sexual Abuse, minors, clerics and religious Catholic Church.

1. INTRODUCCIÓN

«Todavía hoy la santa Iglesia de Dios —decía Mons.A.J. Léonard— está compuesta por pecadores. Desde el Papa hasta el más modesto de los fieles laicos. Sin excepción. Si hubiera que reservar a los puros la pertenencia a la Iglesia, si hubiera que exigir a sus sacerdotes y a sus obispos una vida absolutamente irreprochable en todos los puntos, no solamente no habría ministros ordenados sino que no habría fieles», añadiendo además que se puede ser «un diácono, un sacerdote o un obispo pecador, pero no podéis ser un ministro ordenado ‘penalizable’, aunque os hayáis arrepentid, desde entonces. Un abusador convertido tiene su lugar en la Iglesia, pues hay misericordia para todos, pero no ejerciendo una misión»². Estas palabras, pronunciadas en medio de los escándalos surgidos en Bélgica con motivo de la revelación de abusos sexuales cometidos por clérigos y religiosos sobre menores de edad y que han llegado hasta provocar la dimisión de algunos obispos, revelan la actual sensibilidad eclesial ante estos delitos cometidos por clérigos y religiosos, y que se han manifestado especialmente en Canadá, USA, Austria, Francia, Australia³, Gran Bretaña, Irlanda, Bélgica, Suiza, Alemania, Holanda...

Y es que, como señala una autora refiriéndose especialmente a los USA, desde 1985 *«han ido emergiendo decenas de millares de casos, culminados en el 2001 en las masivas revelaciones relativas a la archidiócesis de Boston y a la positiva cobertura operada por el Card. Bernard Law. Esas han favorecido el descubrimiento de difusas violencias sexuales y relativas coberturas en otras muchas diócesis. En los últimos diez años la tragedia de las violencias sexua-*

2 A. J. LÉONARD, «L'appel solennel pour la prévention des abus sexuels», 27 avril 2010, in: La Documentation Catholique 2447, 2010, 545.

3 L. PREZZI, «I vescovi e gli sacerdoti. I casi in Germania, Austria e Olanda», in: Il Regno 6, 2010, 166-68. La Congregación para la Doctrina de la Fe informó que en el año 2011 fueron presentadas 404 denuncias por estos delitos ante el Vaticano, pidiéndose la expulsión del estado clerical ex officio en 125 casos para otros 135 fue solicitada dispensa de las obligaciones sacerdotales. Por su parte el promotor de Justicia del citada Congregación informó en 23 que en los últimos tres años llegaron al Vaticano 180 casos de abusos sexuales a menores por parte de clérigos.

les perpetradas por sacerdotes y religiosos ha ocupado un puesto central en la vida de la Iglesia católica estadounidense, provocando una profunda crisis con repercusiones en muchos niveles. La conciencia del devastador impacto de la violencia sexual en la vida de innumerables víctimas y de la difusa mala gestión de la crisis por parte de las autoridades ha hecho perder a muchos católicos toda fe en su Iglesia, llevándoles a abandonarla; las indemnizaciones entregadas a las víctimas han causado la bancarrota de muchas diócesis; la autoridad de la Iglesia ha perdido, en gran parte, su credibilidad moral y su voz en la sociedad⁴. Además se ha hecho notar que el escándalo provocado por los abusos sexuales de menores por parte de ministros sagrados constituye otro motivo de defección de la Iglesia en los países de habla alemana.

Y, como recientemente señalaba el Cardenal R. Marx, Arzobispo de Munich, la gran cuestión para nosotros como Iglesia queda sin respuesta: ¿Cómo ha podido pasar esto dentro de nuestras filas? ¿Cómo ha sido posible que niños y adolescentes hayan sido profundamente heridos, en el cuerpo y en el alma, dentro de la esfera de la Iglesia? ¿Qué lecciones podemos aprender de esto, cómo podemos comprender este hecho espiritualmente y qué mandato se deriva de aquí para el presente y el futuro de la Iglesia?⁵

La reciente celebración de un Simposio en la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma, del 6 al 9 de febrero de 2012, titulado «*Towards Healing and Renewal*» (Hacia la curación y la renovación) y dedicado al tema de los abusos sexuales de menores cometidos por clérigos y religiosos de la Iglesia católica⁶, así como la publicación reciente de nuevas normas canónicas sobre el tema, tanto generales como particulares, nos invita a una reflexión general sobre esta espinosa cuestión así como a exponer las medidas preventivas y punitivas que la Iglesia ha adoptado y viene adoptando en esta materia desde hace algún tiempo y que, generalmente, no son suficientemente conocidas.

2. CAUSAS DE ESTA CRISIS ECLESIAL

M. L. Saffiotti indica que «con la crisis de las violencias sexuales perpetradas se indica una realidad particular: la grave patología de un número relativamente restringido de sacerdotes y religiosos —patología existente en toda la

4 M. L. SAFFIOTTI, «Le violenze dei preti sui minori: una dinamica di sistema», in: *Il Regno* 11, 2011, 343. Recientemente el Card. W. Levada señalaba que más de 4.000 casos de abusos sexuales a menores se habían comunicado a la Congregación para la Doctrina de la Fe durante la pasada década.

5 R. MARX, «Church, Abuse and Pastoral Leadership», Rome, February 9, 2012.

6 Información sobre el mismo en *La Civiltà Cattolica* 2012/1, 574-84; *Il Regno* 4, 2012, 75-79. Ya en el año 2003, auspiciado por la Academia Pontificia para la Vida, se celebró en Roma otro Simposio sobre el mismo tema si bien con unas características distintas: Pontificia Academia pro Vita, *Sexual Abuse in the Catholic Church. Scientific and Legal Perspectives*, Librería Editrice Vaticana 2004.

sociedad, pero normalmente controlada y contenida por estructuras, leyes y control social, con la consiguiente reducción del daño— ha producido, en el contexto católico, un cuadro devastador con centenares de millares de víctimas en todo el mundo, el abandono de la Iglesia por parte de innumerables fieles; un grave daño para la credibilidad del liberazgo eclesial...»⁷. Cabe preguntarse, por tanto, por las principales causas que han contribuido a que se cometan estos delitos, que evidentemente no son exclusivos ni mayoritarios de la Iglesia católica y que además en su mayor parte sucedieron en épocas pasadas, sobre todo si se tiene en cuenta que la legislación canónica, tanto la actual como la pasada, penaliza muy severamente la comisión de estos delitos por clérigos y religiosos.

Es evidente que cada país tiene unas características específicas que han podido originar la comisión de estos delitos con unas modalidades propias⁸. Pero, además de estas características propias de cada país, hay unas pautas comunes a todas estas situaciones. Así, por ejemplo, St. J. Rossetti recientemente señalaba unos errores generalizados en la Iglesia al enfrentarse a los abusos sexuales de menores, tales como no escuchar a las víctimas y dejarse manipular por los ofensores; infravalorar la prevalencia del abuso sexual de menores en la diócesis; creer que los autores de estos delitos pueden ser curados y quedar libres de riesgo; malentendido perdón para los autores de estos delitos incluyendo la posibilidad de una readmisión o reasignación de los mismos; insuficiente formación humana de los sacerdotes y religiosos, incluyendo la sexualidad humana; olvidar los comportamientos, las conductas sospechosas antes de la comisión de los delitos...⁹. Aquí vamos a enumerar algunas de las causas que, según la propia Iglesia católica, han hecho posible esta situación.

1) La legislación canónica ya que, aunque como iremos viendo más detenidamente, tanto el CIC de 1917 como el actual de 1983 establecen una normativa muy severa y estricta en estas materias, y hasta el año 2001, básicamente, el Ordinario era la autoridad competente para castigar estos delitos mediante sus tribunales, apelándose contra sus decisiones a las Congregaciones correspondientes o al Tribunal de la Rota Romana. Pero esta normativa generalmente no se aplicaba por diferentes motivos. Posteriormente, la actual Congregación para la Doctrina de la Fe, mediante la Instrucción «*Crimen sollicitationis*» enviada a los Ordinarios en el año 1922 y reeditada en 1962, dio

7 M. L. SAFFIOTTI, «Le violenze dei preti sui minori», art. cit., 344.

8 Véase, por ejemplo, el reciente documento de Obispos y Superiores Religiosos de Bélgica, «Carta pastoral sobre las violencias sexuales en la Iglesia», 13 Enero 2012, in: *11 Regno* 5, 2012, 142-56.

9 St. J. ROSSETTI, «*Learning From Our Mistakes: Responding Effectively to Child Sexual Abusers*», Rome, February 7, 2012. Recientes valoraciones y explicaciones de esta crisis: John Jay College Research Team, *The Causes and Context of Sexual Abuse of Minors by Catholic Priests in the United States, 1950-2010*, Washington 2011; F.J.Elizari, «*Abuso sexual de menores por sacerdotes*», *Moralia* 34, 2011, 381-452.

nuevas normas especiales para el tratamiento de los delitos de la solicitación con ocasión de la confesión, de la homosexualidad del clérigo, del abuso sexual de niños impúberes y del bestialismo, entendiéndose que se reservaba dichos delitos. Pero con ello, nunca se pretendió representar la entera normativa de la Iglesia católica sobre conductas sexuales impropias por parte del clero *«sino solo establecer un procedimiento que permitiese responder a la situación completamente singular y particularmente delicada que es la confesión... Sólo progresivamente, y por analogía, este se ha extendido a algunos casos de conducta inmoral de sacerdotes»*¹⁰.

La actual Congregación para la Doctrina de la Fe también trató hasta el año 1989 algunos pocos casos concernientes a conductas sexuales inadecuadas del clero respecto a menores, en algunos casos relacionados con el sacramento de la penitencia y en otros incorporados a las solicitudes de dispensa de las obligaciones derivadas de la ordenación sacerdotal y del celibato. Posteriormente, entre los años 1989-2005, la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos fue el Dicasterio competente para tramitar las solicitudes de dispensa de las obligaciones derivadas de la ordenación sacerdotal y del celibato, que, a partir del año 2005, pasaron a ser competencia de la Congregación para el Clero. Sólo a partir del año 2001, con la publicación del m.pr. *«Sacramentorum Sanctitatis Tutela»*, como veremos, se estableció claramente una nueva normativa canónica contra estos delitos y que quedaban reservados a la Congregación para la Doctrina de la Fe, lo que ha propiciado una unificación de la teoría y praxis eclesial en su lucha contra los mismos.

2) La no aplicación de la legislación canónica vigente. Benedicto XVI, en su *«Carta a los católicos de Irlanda»* del año 2010, señalaba que esta crisis se ha debido, entre otras causas, al fracaso de los Obispos en la aplicación de las normas canónicas, a graves errores de juicio, a fallos de dirección... Ha habido una generalizada falta de aplicación de las penas canónicas en vigor y de la salvaguardia de la dignidad de cada persona como resultado de toda una serie de circunstancias¹¹. Y, entre otras causas, el mismo Benedicto XVI indicaba la tendencia motivada por buenas intenciones en el post-concilio, pero equivocada, de evitar los enfoques penales de las sanciones canónicamente irregulares, sustituyendo las penas o las sanciones por un acercamiento pas-

10 CONGREGAZIONE PER LA DOTTRINA DELLA FEDE, *«Introduzione storica alle norme del motu proprio 'Sacramentorum sanctitatis tutela' (2001)»*, 15 luglio 2010, que añade: *«La idea de que era necesaria una normativa orgánica sobre la conducta sexual de personas con responsabilidad educativa es bastante reciente, por lo que representa un grave anacronismo querer juzgar en esta perspectiva los textos canónicos de buena parte del siglo pasado»*.

11 BENEDICTO XVI, *«Carta a los católicos de Irlanda»*, 19 Marzo 2010, nn.4 y 11, in: *Ecclesia*, 3 de abril de 2010, 516-20.

toral, un tratamiento psicológico...¹². También abundaba más ampliamente en esta misma idea un documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe: el período comprendido entre los años 1965 y 1983 estuvo marcado por diferentes tendencias entre los estudiosos del derecho canónico en relación con los fines de la ley penal canónica y la necesidad de una aproximación descentralizada a los casos, valorando así la autoridad y el discernimiento de los Obispos locales. Se porefirió, se dice, un «acercamiento pastoral» en los casos de conductas inapropiadas, los procesos canónicos se consideraban por algunos como anacrónicos... Prevaleció, incluso, el «modelo terapéutico» en el tratamiento de los casos de conductas inapropiadas de los clérigos. Se esperaba que el Obispo «curase» más que «castigase». Una idea demasiado optimista a propósito de los beneficios de las terapias psicológicas determinó muchas decisiones que se referían al personal de las diócesis y de los institutos religiosos, a veces sin considerar adecuadamente la posibilidad de una reincidencia¹³.

3) La selección de los candidatos al sacerdocio y a la vida religiosa. Benedicto XVI también reconocía que otra de las causas de esta crisis han sido los procedimientos inadecuados empleados para determinar la idoneidad de los candidatos al sacerdocio y a la vida religiosa; la insuficiente formación humana, moral, intelectual y espiritual en los seminarios y en los noviciados...¹⁴. Más recientemente, el mismo Romano Pontífice subrayaba que el tiempo del Seminario debe *«ser también un período de maduración humana... Es importante que el sacerdote haya conseguido un equilibrio justo entre corazón y mente, razón y sentimiento, cuerpo y alma, y que sea humanamente 'íntegro'... En este contexto se sitúa también la integración de la sexualidad en el conjunto de la personalidad... Recientemente, hemos constatado con gran dolor que algunos sacerdotes han desfigurado su ministerio al abusar sexualmente de niños y jóvenes... Pero lo que ha ocurrido nos debe hacer más vigilantes y atentos, examinándonos cuidadosamente a nosotros mismos, delante de Dios... para ver si ésta es su voluntad para mí»*¹⁵.

12 Ibid., n. 4.

13 Congregazione per la Dottrina della Fede, *«Introduzione storica»*, art.cit., St. J. Rossetti ha indicado que en una época no muy lejana había una excesiva confianza en los profesionales de la salud mental de que la patología psicológica que daba lugar a los abusos sexuales de menores podía ser curada. Los que cometían estos delitos eran enviados a tratamiento y a algunos se les daba un «claro reconocimiento de salud». Los obispos eran avisados de ello y luego varias de estas personas retronaban al ministerio sacerdotal. Muchas de estas personas no volvían a recaer, pero otras sí con lo que ello no sólo causaba un trauma a las víctimas y a sus familias sino que hacía que los líderes de la Iglesia fueran acusados de que reasignaban a estos sacerdotes a otro oficio sin enfrentarse con el problema. El mismo autor reconoce que no hay un tratamiento psicológico para los autores de abusos sexuales, de su patología, que sea efectivo al 100/%: St.J.Rossetti, «Learning From Our Mistakes», art. cit.

14 BENEDICTO XVI, «Carta a los católicos de Irlanda», art. cit., n.4.

15 BENEDICTO XVI, *«Carta a los seminaristas»*, 18 Octubre 2010, in: Ecclesia, 30 de octubre de 2010, 1630-32. Véase también Congregación para la Educación Católica, «Orientaciones para el uso de

4) El contexto de nuestro tiempo, con un mercado de pornografía pedofílica que, de alguna forma, parecía ser considerado por la sociedad como algo normal hasta no hace mucho; con fundamentos ideológicos de la sociedad, ya que en los años setenta la pedofilia llegó a ser teorizada como algo totalmente conforme al hombre y también al niño; con el relativismo moral imperante, ya que parece no existir ni el mal en sí ni el bien en sí, sino que todo depende de las circunstancias y del fin pretendido... Todo ello también ha sido una de las causas de esta crisis¹⁶. Como se ha dicho, la combinación de una sexualidad desviada con un permisivo entorno cultural ha sido una combinación mortal en esta materia.

5) Otras causas que han podido favorecer esta crisis son, tal como indicaba Benedicto XVI en la ya citada «Carta a los católicos de Irlanda», la rápida transformación y secularización de la sociedad; el abandono de las prácticas sacramentales y devocionales que sustentan la fe y la hacen crecer, tales como la confesión frecuente, la oración diaria, los retiros anuales...; la tendencia de sacerdotes y religiosos a adoptar formas de pensamiento y de juicio de la realidad secular sin la suficiente referencia al Evangelio; la renovación propuesta por el Concilio Vaticano II fue, a veces, mal entendida; la tendencia de la sociedad a favorecer al clero y a otras figuras de autoridad, así como una preocupación y respeto excesivos por el buen nombre de la Iglesia por evitar escándalos¹⁷. Y lo que a su vez hizo que se ocultaran estos hechos, o que sencillamente se procediera al traslado del clérigo o del religioso implicado en estas actuaciones delictivas a otros lugares, o que se silenciaron estos hechos por la vergüenza de los propios interesados, o que al desconocer las causas de este tipo de comportamientos los implicados se reintegrasen a las tareas eclesiales tras una terapia psicológica... Tampoco hay que menospreciar otro tipo de causas tales como la escasa conciencia social de la delictividad de este tipo de acciones en los años anteriores, tanto en la sociedad civil como en la Iglesia¹⁸.

las competencias de la psicología en la admisión y formación de los candidatos al sacerdocio», 29 Junio 2008, in: *Ecclesia*, 6 de diciembre de 2008, 1823-28.

16 BENEDICTO XVI, «Discurso a la Curia Romana ante las Navidades», 20 Diciembre 2010, in: *Ecclesia*, 1 de enero de 2011, 30-33.

17 BENEDICTO XVI, «Carta a los católicos de Irlanda», art. cit., n. 4.

18 N. LÜDECKE, «*Le violenze di preti su minori nel diritto canonico*», in: *Il Regno* 15, 2010, 470-93, hace un análisis muy detallado y exhaustivo de esta crisis, con abundantes citas bibliográficas, y muy crítico, centrándose en la descripción muy detallada de la situación, en el análisis del sistema penal canónico y en sus procedimientos, y sobre todo en la responsabilidad personal y concreta de los obispos por su negligencia en esta materia: la crisis de credibilidad que ha golpeado a la Iglesia católica por la revelación de los escándalos de violencias sexuales realizadas por sacerdotes y religiosos sobre niños y adolescentes, ha sido causada principalmente por la incapacidad de los Obispos para afrontarla y por su falta de preparación o infravaloración de sus propias responsabilidades a tenor del derecho canónico. Véase también: R. TORFS, «*Los abusos a niños cometidos por sacerdotes. La interacción del derecho estatal el derecho canónico*», in: *Concilium* 306, 2004, 476-81.

Las sucesivas revelaciones en los medios de comunicación social de violencias sexuales cometidas por clérigos y religiosos de la Iglesia católica sobre menores de edad, por las causas anteriormente citadas, ha ido creando en la sociedad un clima artificial de lo que se suele denominar «pánico moral»: aunque estadísticamente estos casos involucran a una mínima, muy pequeña parte del clero y de los religiosos de la Iglesia católica tanto en su globalidad como en relación con los delitos de esta índole, coincido con R. Navarro Valls cuando indica la «tempestad mediática» desatada por los abusos sexuales de algunos clérigos sobre menores de edad, que está generando un «clima artificial de pánico moral», al que no es ajeno cierta pandemia mediática o literaria centrada en las «desviaciones sexuales del clero», convertidas en una suerte de pantano moral, lo cual no es nuevo en la historia¹⁹. Aclaremos, de entrada, que no se trata de culpar a los medios de comunicación social de esta crisis eclesial sino que, partiendo de un dato real, se exageran sus dimensiones estadísticas, siendo objeto de una «hiperconstrucción social» y creando así un ejemplo típico de «pánico moral»²⁰.

La revelación de estos execrables delitos, dejando de lado este «clima de pánico moral» creado artificialmente contra la Iglesia católica mientras que prácticamente pasan desapercibidos estos mismos hechos, e incluso más graves y mucho más numerosos, cometidos por otras personas, ha producido una profunda crisis en la Iglesia y ha perjudicado muy gravemente no sólo a las víctimas y a sus familiares, sino a la misma figura y misión del sacerdote, a la comunidad cristiana, a la Iglesia y a la propia fe y evangelización, tal como el actual Romano Pontífice viene indicando reiteradamente. Vamos a exponer la normativa canónica penal de la Iglesia sobre estos delitos, que se ha ido modificando progresivamente para castigarlos más adecuadamente, así como una serie de medidas complementarias no estrictamente penales que tienden a prevenir estas actuaciones delictivas y a reparar el daño cometido, ya que consideramos que no son adecuadamente conocidas.

19 R. Navarro Valls, «Clima artificial de pánico moral», in: *El Mundo*, 21 Marzo 2010.

20 Los «pánicos morales» han sido definidos como problemas socialmente construidos y caracterizados por una amplificación sistemática de los datos reales, tanto en la representación mediática como en la distorsión y en la discusión política, caracterizándose además por ser problemas sociales que existen desde decenios pero que son replanteados en las presentaciones mediáticas y políticas como nuevos, y porque su incidencia es exagerada mediante estadísticas no confirmadas ni contrastadas: «*A vueltas con la pedofilia y la Iglesia*», in: *Ecclesia*, 10 de julio de 2010, 1053-1059, donde además se ofrecen abundantes datos estadísticos de esta problemática.

3. LA LEGISLACIÓN PENAL CANÓNICA²¹

Las normas canónicas actuales que penalizan los denominados abusos sexuales a menores cometidos por clérigos y religiosos, es decir los delitos contra el sexto mandamiento del Decálogo cometidos por clérigos y religiosos con menores de edad, y que recogen la tradición histórica canónica sobre esta materia, han sufrido importantes cambios y modificaciones en los últimos años, buscando con ello la Iglesia una mayor eficacia en la prevención y castigo de estos delitos. En la Iglesia católica, las disposiciones del derecho canónico penalizando las violencias sexuales cometidas por clérigos y religiosos sobre menores de edad tienen una larga historia: el c.2359, §2 del CIC de 1917, asumiendo la tradición canónica histórica sobre este tema, penalizaba severamente a los clérigos «in sacris» que cometieran algún delito contra el sexto mandamiento del Decálogo con menores que no llegasen a los dieciséis años de edad. La Instrucción «Crimen sollicitationis» de la ahora llamada Congregación para la Doctrina de la Fe, comunicada a los Ordinarios el 22 de junio de 1922 y reeditada el 16 de marzo de 1962, daba normas especiales para el tratamiento de los delitos de la sollicitación o instigación en la confesión, los actos homosexuales entre un clérigo y un adulto, bestialismo entre un clérigo y un animal, y el abuso sexual de clérigos con impúberes (muchacho menor de 14 años y muchacha menor de 12)²². El c.1395, §2 del actual CIC seguía estos mismos derroteros y penalizaba al clérigo que cometiera un delito contra el sexto mandamiento del Decálogo con un menor que no hubiera cumplido los dieciséis años de edad, e idéntica norma, e incluso más severa, estaba fijada en el c.685 para los religiosos que cometieran estos delitos. Como ya hemos indicado, era competencia del Ordinario respectivo castigar estos delitos mediante sus tribunales, y de sus decisiones se apelaba al Tribunal de la Rota Romana, a la Congregación para el Clero y a la actual Congregación para la Doctrina de la Fe en los delitos específicos ya mencionados²³.

Sin embargo, la revelación mediática de las violencias sexuales cometidas por clérigos y religiosos sobre menores de edad ha hecho que, progresivamente, se haya modificado profundamente la legislación penal canónica, sustantiva y procesal, sobre este tipo de delitos, así como que la Congrega-

21 La bibliografía sobre esta cuestión es muy abundante, sobre todo en lengua inglesa: F. R. AZNAR GIL, «Abusos sexuales a menores cometidos por clérigos y religiosos», in: REDC 67, 2010, 827-50.

22 J. P. BEAL, «The 1962 Instruction 'Crimen sollicitationis'. Caught Red-Handed or Handed a Red Haring», in: Studia Canonica 41, 2007, 199-236; A. YANGUAS, «De crimine pessimo et de competentia S.Officii relate ad illud», in: REDC 1, 1946, 427-39.

23 N. LÜDECKE, art. cit., 480-83 critica muy severamente, como ya hemos indicado, la inoperancia y la negligencia de los Obispos en la aplicación de las sanciones contra los clérigos que habían cometido estos delitos.

ción para la Doctrina de la Fe asumiera desde el año 2001 la competencia exclusiva sobre los mismos: de hecho, la actual legislación canónica penal sobre esta materia se contiene, básicamente, en el m. pr. «Sacramentorum Sanctitatis Tutela quibus normas de gravioribus delictis Congregationi pro Doctrina Pidej reservatis promulgantur», dadas por Juan Pablo II el 30 de abril de 2001²⁴. Normas que han sido modificadas el 15 de julio de 2010²⁵. El actual Romano Pontífice por su parte, el 5 de abril de 2013 e la Audiencia concedida al Prefecto para la Congregación para la Doctrina de la Fe, confirmó todo lo anterior y remendó que se siguiera actuando con decisión en estos casos. Hay que indicar, por otra parte, que algunas de estas modificaciones penales fueron introducidas previamente en algunos países, principalmente en USA²⁶. El delito queda descrito en estos términos:

1. El delito cometido contra el sexto mandamiento del Decálogo cometido por un clérigo con un menor de dieciocho años, equiparándose en este caso al menor las personas que gozan habitualmente un uso imperfecto de razón;
2. La adquisición o la retención o la divulgación, con fines libidinosos, en cualquier forma y con cualquier medio, de imágenes pornoa gráficas de menores de catorce años de edad por parte de un clérigo²⁷.

24 Véase el texto y comentario en: F. R. AZNAR GIL, «Delitos más graves reservados a la Congregación para la Doctrina de la Fe. Texto del m.pr. Sacramentorum sanctitatis tutela y comentario», in: REDC 61, 2004, 433-72.

25 CONGREGAZIONE PER LA DOTTRINA DELLA FEDE, «Lettera ai Vescovi della Chiesa Cattolica e agli altri Ordinari e Jerarchi interessati circa le modifiche introdotte nella Lettera Apostolica motu proprio data 'Sacramentorum sanctitatis tutela'», 21 maggio 2010, AAS 102, 2010, 419-34. Estas normas incluyen las concesiones hechas desde el año 2003 por Juan Pablo II y Benedicto XVI a la Congregación para la Doctrina de la Fe. Véase el texto en castellano en: Ecclesia, 31 de julio de 2010, 168-78. Más recientemente, la Congregación para la Doctrina de la Fe ha publicado un resumen de la legislación canónica en vigor concerniente al delito de abusos sexuales de menores cometidos por clérigos: Congregazione per la Dottrina della Fede, «Lettera Circolare alle Conferenze Episcopali sulle linee guida per i casi di abuso sessuale nei confronti da parte di chierici», 3 maggio 2011, in: AAS 103, 2011, 406-12.

26 Cfr. Sh. EUART, «Canon Law and Clergy Sexual Abuse Crisis: An Overview of the U.S. Experience». Paper Presented at USCCB/CLSA Seminar, May 25, 2010.

27 M. pr. «Sacramentorum sanctitatis tutela», 2010, arts.6, §1, 12 y 22. Las normas del año 2001 lo describían así: «delito contra el sexto mandamiento del Decálogo cometido por un clérigo con un menor de dieciocho años», art. 4, §1. Y la Congregación para la Doctrina de la Fe, en su documento del año 2011, así: «el concepto de 'abuso sexual sobre menores' debe coincidir con la definición del motu proprio SST art. 6..., además de con la praxis interpretativa y la jurisprudencia de la Congregación para la Doctrina de la Fe, teniendo en cuenta las leyes civiles del País». La proyectada reforma del Libro VI del CIC recoge esta misma formulación: Pontificium Consilium de Legum Textibus, Schema recognitionis Libri VI Codicis Iuris Canonici, Typis Vaticanis 2011, c.1395, §§ 2-3.

1) *El autor y el delito*

Los elementos que configuran este delito son los siguientes: el autor del mismo, en primer lugar, es el clérigo, es decir el fiel que, a tenor del c.286,§1, ha recibido válidamente el orden del diaconado, ingresando por tanto en el estado clerical, y valiendo esta norma para todos los clérigos, sean clérigos latinos u orientales, diocesanos o religiosos. Y, aunque el texto no los menciona, también quedan comprendidos como autores de este delito los religiosos: los cc.695, 729 y 746 penalizan este mismo delito cometido por miembros de un Instituto de Vida Consagrada y la Congregación para la Doctrina de la Fe les aplica estas mismas disposiciones. La norma canónica no penaliza estas acciones delictivas cometidas por laicos antes de recibir el diaconado, ni tampoco sanciona a los laicos que, desempeñando una tarea, oficio o función en instituciones eclesiásticas, cometen estos delitos, si bien en algunas normas diocesanas les aplican las mismas penas que a los clérigos, y en un reciente documento de la Santa Sede, como veremos más adelante, se señala que la colaboración de la Iglesia con las autoridades civiles se refiere no sólo a los casos de abusos cometidos por clérigos sino que también abarca los casos de abuso que impliquen al personal religioso o laico que trabaja en instituciones eclesiásticas. La proyectada reforma del Libro VI del CIC, además de incorporar la definición nueva de este delito, como hemos indicado, indica que «cualquier otra persona que tenga una dignidad, oficio o cargo en la Iglesia», si comete este delito debe ser privado de cualquier dignidad, oficio o cargo pudiendo añadirsele otras penas según la gravedad del delito²⁸.

La factiespecie delictiva aquí comprendida es muy amplia y no queda exacta ni exhaustivamente configurada o delimitada, tal como sucede con la mayor parte de los delitos comprendidos en el c.1395, debiéndose tener en cuenta que otro tanto suele acontecer en la sociedad civil donde no hay una única definición de «*abuso sexual a menores*» ya que las definiciones dadas suelen servir a propósitos diferentes en contextos diferentes: sociológico, legal, clínico-fenomenológico, criminológico...²⁹. Viene a coincidir, en términos generales, con lo que algunos psiquiatras denominan como «conducta sexual inapropiada con menores de dieciocho años», esto es la transgresión de la relación profesional por clérigos o religiosos con menores de edad, e incluye cualquier actividad sexual considerada como inmoral o ilegal, las acciones sexuales realizadas por un profesional, en este caso un clérigo o religioso, que viole los límites de un menor. Y suele distinguirse entre pedofilia y efebofilia: la pedofilia suele describirse como cualquier actividad sexual

28 Pontificium Consilium de Legum Textibus, Schema recognitionis Libri VI, o.c., c.1395, §4.

29J. R. FORNICOLA, «*The Vatican, The American Bishops, and the Church-State Ramifications of Clerical Sexual Abuse*», in: *Journal of Church and State* 46, 2004, 479.

realizada por adultos con prepúberes de hasta unos trece años de edad, considerándose actualmente que es un grave fallo moral, un delito legal, variando la edad establecida en las diferentes legislaciones penales y, generalmente, se estima que es un trastorno psiquiátrico sexual denominado como «trastorno psicosexual» o «parafilia». La efebofilia, por su parte, es la actividad sexual de adultos con menores postpúberes o adolescentes, cuyas edades se pueden situar entre los catorce y los dieciocho años, si bien hay que tener en cuenta que las edades legales establecidas por las diferentes legislaciones penales suelen variar. Se debe indicar, además, que algunas legislaciones penales suelen equiparar, en este delito, a las «personas adultas pero psicológicamente vulnerables» con los menores de edad³⁰.

Las legislaciones penales de los diferentes estados o naciones o países, como venimos diciendo, varían en la tipificación penal de este delito por lo que las Conferencias Episcopales y las diócesis deben tenerlo en cuenta a la hora de establecer normas, procedimientos, protocolos, etc., sobre esta materia. Así, por ejemplo, en el Código Penal Español se distinguen los «abusos sexuales», que son aquellos comportamientos que, sin mediar violencia o intimidación en su realización y sin que exista un previo consentimiento de la víctima, atentan contra la libertad sexual de una persona; el «acoso sexual», que se produce cuando una persona en el ámbito de una relación laboral, docente o de prestación de servicios, aprovecha esta circunstancia para solicitar favores de naturaleza sexual a otra persona que está en ese mismo ámbito, provocándole con ello una situación objetiva y gravemente intimidatoria, hostil y humillante; y la «agresión sexual», que implica el uso de la violencia o intimidación para vencer la negativa de la víctima al acto sexual. La variedad de las tipificaciones es múltiples y diversa, sin que pueda acotarse fácilmente un elenco de comportamientos previamente establecidos, ya que además se debe tener en cuenta la edad y la situación psicológica de la persona agredida³¹.

Canónicamente el delito consta de dos elementos: en primer lugar consiste en un delito «contra el sexto mandamiento del Decálogo», a tenor de lo que la Iglesia católica enseña que son actos prohibidos por el sexto mandamiento, sean actos heterosexuales o bien homosexuales, no importando que se realicen o no de acuerdo con el menor de edad, es decir no importando

30 Cfr. L. SPERRY, *Sexo, sacerdocio e Iglesia*, Santander 2004, 32-37.

31 Cfr. F. M. OLIVER EGEA, «*Abusos sexuales*» y «*Acoso sexual*», in: *Enciclopedia Jurídica La Ley 1*, Madrid 2008, 113-18 y 340-43. La bibliografía sobre los abusos sexuales a menores, en general, es cada vez más abundante sobre todo desde el punto de vista psicológico. M. CABRERA MARTÍN, *Los menores frente a los delitos sexuales. Estado actual de su protección penal en España*, in: *Crítica* 976, 2011,3539; P. CASTELLANO RAUSELL, *Los delitos cometidos por clérigos en el Derecho penal español: agresiones sexuales genéricas, abusos sexuales, abusos y agresiones sexuales a menores de 13 años; el ciberacoso a menores; y delitos de pornografía infantil*, in: *Actas de las XXXI Jornadas de Actualidad canónica*, Madrid 2012, 91-115.

que sean o no actos consentidos. El delito no se refiere sólo al contacto físico o abuso directo, sino también al denominado abuso indirecto, por ejemplo el mostrar pornografía a menores o exhibirse desnudo frente a ellos... El m.pr. «Sacramentorum sanctitatis tutela», revisado en el año 2010, también tipifica explícitamente como delito la adquisición o retención o divulgación, con fines libidinosos, en cualquier forma y con cualquier modo, de imágenes pornográficas de menores de edad de catorce años³². Hay que señalar, sin embargo, que la posesión o descarga desde internet de pornografía pedófila ya se venía considerando con anterioridad como una de las formas de este delito ya que se estimaba que, mientras el «curiosear» puede ser involuntario, es difícil admitir que el «descargar» pueda considerarse como tal ya que no sólo requiere hacer una elección o seleccionar una opción específica, sino que a menudo incluye el pago mediante tarjeta de crédito y el proporcionar información personal por parte del comprador, amén de otras consideraciones³³.

La factiespecie delictiva aquí comprendida es, como decimos, muy amplia y diversa, tal como sucede, por ejemplo, en el delito de la sollicitación en la confesión (c.1387), ya que el delito canónico abarca todas las violaciones contra el sexto mandamiento del Decálogo, estén basadas en pedofilia, efebofilia, homosexualidad o heterosexualidad con un menor de dieciocho años, siendo indiferente a estos efectos que algunas legislaciones penales consideren consideren que un menor de dieciocho años sea capaz de dar su consentimiento a una actividad sexual del tipo que sea. Se puede decir, por tanto, que canónicamente el delito comprende todas las formas de comportamiento verbal, no verbal o corporal de naturaleza sexual que lesionen la dignidad del menor. D. Albornoz, teniendo en cuenta las disposiciones dadas por algunas Conferencias Episcopales sobre esta cuestión, distingue dos grandes grupos de abusos sexuales a menores: a) actos que evidencian la intencionalidad del autor de utilizar al menor para obtener un estímulo sexual o bien una gratificación sexual, pudiendo abarcar contactos físicos (v.gr. tocamientos, besos, exhibicionismo, actividad sexual directa), simple comunicación verbal (v.gr. charlas de tipo sexual, hacer proposiciones sexuales), o abusos indirectos (v.gr. posesión de pornografía de carácter pedófilo); b) actos que implican la explotación del menor, su uso como objeto comercial (v.gr. fotografías,

32 M. pr. «Sacramentorum sanctitatis tutela», 2010, art.6, §1, 1-2.

33 Hay que señalar que ya Ch. J. Scicluna indicaba que, según la praxis de la CDF, expresamente aprobada por los Romanos Pontífices, la posesión o descarga de pronografía pedófila desde internet ya se venía considerando una forma del delito que estamos comentando: Ch.J.Scicluna, «Procedimiento y praxis de la Congregación para la Doctrina de la Fe en relación a los 'graviora delicta', in: Iudex et Magister 2, Buenos Aires 2008, 486. Cfr. M. L. BARTCHAK, «Child pornography and the grave delict of an offense against the sixth commandment of the Decalogue committed by a cleric with a minor», Periodica 100, 2011, 285-380; J.Slatery, «The Internet and Pornography», Rome, February 9, 2012.

videos)³⁴. Esta amplitud de la factispecies delictiva presenta algunos interrogantes. D. Geraldo, después de señalar que el concepto delito contra el sexto mandamiento es muy amplio, clasifica en tres grupos la violencia sexual ejercida contra un niño o un adolescente: sin contacto físico, con contacto físico y con violencia, y se pregunta si el tocar a los niños puede considerarse como delito ya que en la actividad pastoral de los clérigos, tocar a las personas puede significar cariño, atención y apoyo, expresión de comprensión, pero que también puede ser percibido como una aproximación personal con implicaciones sexuales, como gestos de cariño humano que fácilmente pueden ser confundidos con intereses románticos sexuales, especialmente cuando son acompañados de palabras ambiguas. Después de unas consideraciones indica que no se debe crear la cultura del miedo al contacto humano pero que la prudencia es necesaria³⁵.

El segundo elemento que configura este delito es el de la edad³⁶: las acciones contra el sexto mandamiento del Decálogo se deben cometer con un menor de dieciocho años, no importando que se realicen o no de acuerdo con el menor, ni que algunas legislaciones penales consideren que un menor de dieciocho años, a partir de una determinada edad, sea capaz de consentir en una relación sexual, tal como sucede tal como sucede en el Código penal español donde actualmente se establece que a partir de los 13 años se pueda consentir sexualmente, si bien el Gobierno proyecta elevar esta esta edad a los 16 años.

Además, hay que tener en cuenta que las normas del m.pr. «Sacramentorum sanctitatis tutela» de 2010 especifican que, a estos efectos, «se equipara al menor la persona que habitualmente tiene un uso imperfecto de razón»³⁷. La legislación canónica contempla el «uso imperfecto de razón» en el c.1324, §1, 1º, distinto de la «carencia habitual» de la misma. (c.1322), así como de la carencia actual del uso de razón no culpable ni afectada (c.1324, §1, 1º), o de su carencia actual culpable (c.1324, §1, 2º) o afectada (c.1325). Con esta expresión tradicionalmente se hacía referencia a los «débiles mentales» es decir a las personas que tienen uso de razón pero que, por el trastorno que padecen, sus actos no son plenamente conscientes ni voluntarios. Y con esta expresión, creemos, que aquí se hace referencia a las personas mayores de

34 D. ALBORNOZ, «Norme e orientamenti della Chiesa Cattolica dinanzi agli abusi sessuali de minori perpetrati da chierici», in: Salesianum 70, 2008, 713-17.

35 D. GERALDO, O processo canonico sobre os delitos contra menores, Revista eclesiástica brasileira 70, 2012,607-10.

36 El c.1395, §2 del CIC habla de un menor de 16 años: norma que fué modificada en el sentido actual (18 años) el 25 de abril de 1994 para los Estados Unidos de América. Cfr. J. A. ALESSANDRO, «Canonical Delicts Involving Sexual Misconduct and Dismissal from the Clerical State. A Background Paper», in: Ius Ecclesiae 8, 1996, 183; Studia Canonica 33, 1999, 208-12.

37 M. pr. «Sacramentorum sanctitatis tutela», 2010, art.6, §1, 1.

edad pero que, por diferentes circunstancias, son especial o psicológicamente vulnerables por diferentes razones, tal como, por ejemplo, recoge el art. 18, 1, 32 del Código Penal español. La segunda forma de este delito, es decir la adquisición, retención o divulgación de pornografía pedofílica, debe afectar a un menor de catorce años³⁸.

El plazo de tiempo requerido para la prescripción de la acción criminal para perseguir este delito también ha sido modificado: el c. 1362,§1,2 del actual CIC establecía que este delito prescribía a los cinco años de su comisión, contados a partir «del día en el que se cometió el delito o, cuando se trata de un delito continuado o habitual, a partir del día en que cesó» (c.1362,§2). Norma que impedía, en muchos casos, la sanción canónica de estos delitos por haber sobrepasado su comisión este plazo de tiempo³⁹. Ello hizo que, a petición de los propios Obispos, el 15 de abril de 1994 el Romano Pontífice derogase esta norma para los Estados Unidos de América, estableciendo para allí un plazo de diez años⁴⁰. La actual prescripción de la acción criminal de este delito establece un plazo de veinte años desde su comisión, que comienza a contar desde el momento en que cesa el delito y desde el día en que el menor cumple los dieciocho años⁴¹. Ch. J. Scicluna, por su parte, ya señalaba que la experiencia mostraba que un período de diez años era inadecuado para este tipo de casos y que sería deseable volver al sistema anterior en el que estos delitos no estaban sujetos a ninguna prescripción, e indicaba que, el 7 de noviembre de 2002, S. S. Juan Pablo II concedió a la Congregación para la Doctrina de la Fe la facultad excepcional de derogar la norma de la prescripción en casos singulares y graves que reclaman una acción ejemplar y que, a pesar del tiempo transcurrido, no pueden quedar sin una adecuada respuesta desde la Iglesia. Facultad confirmada por Benedicto XVI el 6 de mayo de 2005⁴². Las actuales normas del m.pr. «Sacramentorum sanctitatis tutela» también han asumido esta praxis y recuerdan el «derecho que asiste a la Congregación para la Doctrina de la Fe de derogar la prescripción en cada caso concreto» en estos delitos⁴³.

38 Ibid., art. 6, §1, 2.

39 Cfr. una c.Stankiewicz, 11 novembris 1993, n.17, in: *Ius Ecclesiae* 7, 1995, 675.

40 Véase: *Studia Canonica* 13, 1999, 208-12.

41 M.pr. «Sacramentorum sanctitatis tutela», 2010, art. 7. Las anteriores normas del año 2001 establecían un plazo de diez años.

42 *Folia Canonica* 10, 2007, 277.

43 M.pr. «Sacramentorum sanctitatis tutela», 2010, art.7, §1. Recientemente, la Conferencia Episcopal Belga ha establecido que, aunque los hechos de las violencias sexuales cometidos por clérigos y religiosos hayan prescrito civilmente, «nosotros, en cuanto autoridad eclesiástica, queremos ir al encuentro de las víctimas de hechos prescritos», indicando que pueden recurrir a las tres vías específicamente eclesiales establecidas para su conocimiento y reparación, lo cual significa «que los autores de la violencia deben tomar en consideración la herida que han inferido a las víctimas y a la comunidad eclesial incluso después de la prescripción jurídica de los hechos. Nosotros controlaremos para que, incluso después de la prescripción, los autores de violencias sexuales colaboren en estas tres vías de reconocimiento y

2) *Sanciones canónicas y procedimientos establecidos*

La sanción canónica prevista en el c.1395,§2 del actual CIC para el clérigo que comete este delito es que «debe ser castigado con penas justas, sin excluir la expulsión del estado clerical». Y la misma pena se recoge en el texto del m.pr. «Sacramentorum sanctitatis tutela», modificado en el año 2010: el clérigo que cometa estos delitos «será castigado con arreglo a la gravedad de su delito, sin excluir o deposición»⁴⁴. La norma está plenamente justificada ya que, como hemos visto, la *factiespecie delictiva* puede ser, es de hecho, muy diversa, debiéndose tener en cuenta los criterios generales establecidos para la imposición y aplicación de las penas formulados en los cc.1343-1350, principalmente las circunstancias personales del clérigo que pueden modificar su imputabilidad (cc.1322-1325); el daño cometido; la gradualidad de las penas en su aplicación..., ya que el c.1341 señala que las penas únicamente se deben imponer o declarar cuando la «corrección fraterna, la reprehensión a otros medios de la solicitud pastoral no bastan para reparar el escándalo, restablecer la justicia y conseguir la enmienda del reo»; la proporción de la pena impuesta, debiéndose optar por la expulsión del estado clerical como última medida...⁴⁵. Un reciente documento de la Santa Sede resumía así las sanciones más comúnmente aplicadas en estos delitos: «Las medidas canónicas aplicadas a un clérigo reconocido culpable del abuso sexual de un menor son generalmente de dos tipos: 1) medidas que restringen su ministerio público de forma completa o al menos excluyendo los contactos con menores. Tales medidas pueden ser acompañadas de un precepto penal; 2) Las penas eclesiásticas, entre las cuales la más grave es la ‘dimissio’ del estado clerical. En algunos casos, a petición del mismo clérigo, puede ser concedida ‘pro bono Ecclesiae’ la dispensa de las obligaciones inherentes al estado clerical, incluido el celibato»⁴⁶.

de reparación que la Iglesia propone a las víctimas», no excluyéndose «una contribución financiera a los gastos vinculados a la reparación», Obispos y Superiores Religiosos de Bélgica, «Carta pastoral sobre las violencias sexuales en la Iglesia», 13 Enero 2012, in: *Il Regno* 5, 2012, 147-48.

44 M.pr. «Sacramentorum sanctitatis tutela», 2010, art. 6, §2.

45 Véase, por ejemplo, una c.Monier, 21 iunii 2002, RRSd 94, 2010, 401-8, en la que se modifica la pena de expulsión del estado clerical, dictada por un tribunal de primera instancia, por la de suspensión de todos los actos públicos del ejercicio de la potestad de orden y de jurisdicción durante nueve años (c.1333,§1), así como por la pena expiatoria de residencia en una casa bajo la dirección y vigilancia de su superior por tiempo indeterminado (c.1337), al tomar en consideración tanto la edad avanzada como otras circunstancias personales del sacerdote religioso ya condenado civilmente por abusos sexuales a menores.

46 Congregazione per la Dottrina della Fede, «*Lettera circolare alle Conferenze Episcopali*», art. cit., parte II. También se recuerda que, como indicaremos más adelante, la imposición de una pena perpetua, como es la expulsión del estado clerical, requiere un proceso penal judicial (c.1342), por lo que los Ordinarios no lo pueden decretar por un decreto extrajudicial (proceso penal administrativo): para ello deben dirigirse a la Congregación para la Doctrina de la Fe, a la que corresponderá dar el juicio

La pena prevista en el CIC es de las denominadas «ferendae sententiae», pudiendo optar la autoridad eclesiástica para la imposición de estas penas por un procedimiento extrajudicial o administrativo penal (c.1720) o por un procedimiento judicial penal (cc.1721-1728). Además, los cc.1717-1719 regulan la investigación previa que el Ordinario del clérigo debe realizar normalmente siempre que tenga noticia verosímil de la comisión de alguno de estos delitos como paso previo a los procedimientos penales previstos⁴⁷. Hay que destacar que también en materia procesal se ha producido un profundo cambio en relación con las normas establecidas en el actual CIC sobre estas materias⁴⁸, conteniéndose la actual normativa en el ya citado m.pr. «Sacramentorum sanctitatis tutela», con las modificaciones introducidas en el año 2010, y que integran las facultades especiales concedidas por los Romanos Pontífices a la Congregación para la Doctrina de la Fe desde el año 2003.

Se ha producido una centralización de los procesos sobre este delito en la Congregación para la Doctrina de la Fe: si hasta el año 2001 este delito era competencia del Ordinario, diocesano y religioso, siendo juzgados en primera instancia por sus propios tribunales, y apelando o recurriendo contra sus decisiones ante los tribunales judiciales o administrativos de la Curia Romana, salvo unos pocos casos reservados a la Congregación para la Doctrina de la Fe, ya el m.pr. «Sacramentorum sanctitatis tutela» del año 2001 estableció que «el delito contra el sexto mandamiento del Decálogo cometido por un clérigo con un menor de dieciocho años» quedaba reservado a la Congregación para la Doctrina de la Fe⁴⁹, lo que implicaba que correspondía a la misma Congregación, o a quién ella delegase, la instrucción del correspondiente proceso penal, la aplicación de las sanciones canónicas pertinentes y la reserva a la misma Congregación de la apelación o del recurso contra sus decisiones, así como su absolución. El m.pr. «Sacramentorum sanctitatis tutela» modificado del año 2010 se mantiene en esta misma posición y establece que sigue reservado al juicio de la Congregación para la Doctrina de la Fe el delito que aquí estamos analizando, es decir «el delito contra el sexto mandamiento del Decálogo cometido por un clérigo con un menor de dieciocho años»⁵⁰, con las consecuencias procesales ya anteriormente citadas. Y, además, el actual

definitivo sobre la culpabilidad y la eventual inidoneidad del clérigo para el ministerio, además de la consiguiente imposición de la pena perpetua (STS art. 21, §2).

47 La Santa Sede publicó el 12 de abril de 2010 una «Guía sobre el procedimiento en los casos de abusos sexuales a menores» (Ecclesia, 24 de abril de 2010, 615) donde se resumen, de una forma sencilla, estas cuestiones.

48 Sobre las causas que han llevado a esta modificación de las normas procesales penales, así como los sucesivos pasos dados, véase: F. R. AZNAR GIL, «La expulsión del estado clerical por procedimiento administrativo», in: REDC 67, 2010, 255-94.

49 M.pr. «Sacramentorum sanctitatis tutela», 2001, art. 4, §1.
50 M.pr. «Sacramentorum sanctitatis tutela», 2010, arts.6 y 8,§1.

texto del m.pr. «Sacramentorum sanctitatis tutela» del año 2010, asumiendo las facultades concedidas por los Romanos Pontífices en esta materia, ofrece diferentes posibilidades para juzgar y castigar este delito⁵¹, como vamos a ver a continuación.

Hay que insistir, nuevamente, que, a tenor del m.pr. «Sacramentorum sanctitatis tutela» del año 2010, la Congregación para la Doctrina de la Fe es el Supremo Tribunal Apostólico para la Iglesia Latina y las Iglesias Orientales Católicas para conocer de este delito⁵², describiendo en los arts.9-15 la composición de los Tribunales de la Congregación⁵³ y estableciendo el siguiente procedimiento a seguir en el juicio y castigo, si procede, a los autores de estos delitos.

Finalmente, dos cuestiones más. La primera de ellas se refiere a la colaboración de las autoridades eclesiásticas con las autoridades civiles de cada país para la penalización y castigo de los autores de estos —delitos, más en concreto sobre si las autoridades eclesiásticas están obligadas a denunciar a las autoridades civiles a los clérigos, religiosos y demás personas dependientes de instituciones eclesiásticas acusados de cometer este tipo de delitos—. La legislación general de la Iglesia mantiene silencio sobre ello: así, mientras la «Guía sobre el procedimiento en los casos de abusos sexuales a menores», publicada por la Santa Sede el 24 de abril de 2010, indicaba taxativamente que «debe seguirse siempre el derecho civil en materia de información de los delitos a las autoridades competentes», el m.pr. «Sacramentorum sanctitatis tutela», tanto en su versión de 2001 como en la revisada del 2010, nada dice sobre este tema, debiéndose tener en cuenta que, como hemos visto, es el documento oficial de la Iglesia que regula esta materia, y que la citada «Guía» no tiene, de por sí, valor formalmente normativo⁵⁴. Se trata de una cuestión

51 El m.pr. «Sacramentorum sanctitatis tutela» del año 2001 establecía en su art. 17 que este delito, como los demás reservados a la Congregación para la Doctrina de la Fe, sólo podían juzgarse a través de un proceso judicial penal. Posteriormente, sin embargo, S.S.Juan Pablo II concedió el 7 de febrero de 2003 una facultad especial a la Congregación para la Doctrina de la Fe para que ésta pudiera autorizar el uso del proceso administrativo o por decreto extrajudicial para juzgar estos delitos, lo que fué confirmado por Benedicto XVI el 8 de mayo de 2005 (Folia Canonica 10, 2007, 272).

52 M.pr. «Sacramentorum sanctitatis tutela», 2010, art.8,§1. Una exposición del desarrollo del proceso penal canónico, judicial y administrativo, en: F. R. AZNAR GIL, «La expulsión del estado clerical por procedimiento administrativo», art. cit.

53 M.pr. «Sacramentorum sanctitatis tutela», 2010, art. 24, §1 recuerda que en las causas relacionadas con los delitos relacionados con el sacramento de la penitencia no se puede dar el nombre del denunciante sin su consentimiento expreso, debiéndose evitar a toda costa cualquier peligro de violación del sigilo sacramental (art. 24, §3), indicando además el art.30 que estas causas están sujetas al secreto pontificio.

54 F. Lombardi, al presentar el m.pr. «Sacramentorum sanctitatis tutela» del año 2010, indicaba que esta cuestión no había sido abordada porque «perteneciendo al ordenamiento penal de la Iglesia, que es autosuficiente, las normas publicadas son distintas de las del derecho penal de los Estados». A pesar de ello, señala que al estar situada esta disposición de la «Guía» en la sección de procedimientos preliminares, con ello se propone actuar previamente ante las leyes del País y no durante o después del

muy compleja, puesto que están en juego diferentes valores y que, sobre todo, está sujeta a diferentes regulaciones por los ordenamientos penales de los diferentes países⁵⁵.

Por contra, un reciente documento publicado por la Santa Sede sobre esta materia explícitamente señala que «el abuso sexual de menores no es sólo un delito canónico sino también un crimen perseguido por las autoridades civiles. Y, si bien las relaciones con las autoridades civiles difieren de país a país, es importante cooperar con ellas en el ámbito de las respectivas competencias. En particular, se deben seguir las prescripciones de las leyes civiles en lo que se refiere a la comunicación de los delitos a las autoridades pertinentes, sin perjudicar el fuero interno sacramental... Esta colaboración no se refiere sólo a los casos de abusos cometidos por los clérigos, sino también a los casos de abuso de los que trabajan en las estructuras eclesíásticas», determinando que, dadas las variaciones que presenta la legislación civil en esta materia, cada Conferencia Episcopal debe establecer unas líneas guía también en lo que atañe *«a la eventual obligación de avisar a las autoridades civiles»*⁵⁶. En cualquier caso, lógicamente, la Iglesia mantiene la inviolabilidad del sigilo sacramental (c.983,§1), penalizando muy severamente su violación (c.1388), e intentando la Iglesia regular estas cuestiones en los Acuerdos con las diferentes naciones⁵⁷. Recientemente, por ejemplo, los Obispos belgas han recordado que *«los autores de violencia sexual que desempeñan una tarea eclesial o son miembros de una congregación religiosa pueden ser juzgados por los tribunales del ordenamiento judicial, como cualquier ciudadano», por lo que «cuando la autoridad eclesial reciba una información o una acusación, debe aconsejar con firmeza al presunto autor presentarse ante las autoridades judi-*

procedimiento canónico, lo cual, como acertadamente se ha indicado, nada aclara sobre si existe o no obligación canónica de que las autoridades eclesíásticas denuncien a las autoridades civiles a los clérigos y religiosos culpables de estos delitos.

55 X. DIJON, «La Chiesa in Belgio e la pedofilia», in: *La Civiltà Cattolica* 2010, III, 522-28; J. P. SCHOUPE, «Le traitement des plaintes pour abus sexuels dans le cadre des relations pastorales en Belgique. «L'Opération Calice» et ses conséquences», in: *Ius Ecclesiae* 22, 2010, 673-94; E. Caparrós, «Criminal Law Protection of the Human Rights in Civil and Religious Societies», in: *The Penal Process and the Protection of Rights in Canon Law*, Montréal 2005, 229-34; R. PALOMINO, *Derecho a la intimidad y religión. La protección jurídica del secreto religiosos*, Granada 1999.

56 CONGREGAZIONE PER LA DOTTRINA DELLA FEDE, «Lettera Circolare alle Conferenze Episcopali», art. cit., parte I.e), y parte III.g). Cfr. Ch. J. BROWN, «Confidential Communications and the Law», in: *Canon Law Society of America Proceedings* 72, Washington 2011, 83-114.

57 Cfr. Accordo fra la Santa Sede e la Repubblica di Letonia, 8 novembre 2000, art. 7; Accordo base per regolare la posizione giuridica della Chiesa Cattolica e delle sue istituzioni nella Repubblica Solvacca, 24 novembre 2000, art. 8; Acuerdo entre la Santa Sede y la República Federativa del Brasil sobre el estatuto jurídico de la Iglesia Católica en Brasil, 13 noviembre 2008, art. 13; etc. Cfr. A. PERLASCA, «La tutela giuridica civile del respeto confessionale», in: *Il sacramento della penitenza. Il ministero del confessore: indicazioni canoniche e pastorali*, Milano 1999, 179-208; G. J.ZUBACZ, *The Seal of Confession and Canadian Law*, Montréal 2009.

ciales... Si el presunto autor de violencia no está dispuesto a hacerlo, la misma autoridad eclesial reenviará el caso a los órganos judiciales»⁵⁸.

Y acerca de la posible responsabilidad civil subsidiaria de la Diócesis o del Obispo diocesano por estas acciones delictivas cometidas por un clérigo que está bajo su jurisdicción, el Consejo Pontificio para la Interpretación de los Textos Legislativos estima que *«el Obispo diocesano en general y en el caso específico del delito de pedofilia cometido por un presbítero incardinado en su diócesis en particular, no tiene ninguna responsabilidad jurídica por la relación de subordinación canónica existente entre ellos. La acción delictiva del presbítero y sus consecuencias penales -también el eventual resarcimiento de daños- van imputados al presbítero que ha cometido el delito y no al Obispo o a la diócesis de la que el Obispo tiene la representación legal (cfr.c.393)»⁵⁹.* Hay que recordar, sin embargo, que civilmente esto no es tan claro y que diferentes legislaciones civiles afirman la responsabilidad civil subsidiaria de la diócesis, en estos casos, cumplidas una serie de condiciones y requisitos, con el alto costo económico que ello conlleva para la Iglesia⁶⁰.

Finalmente y tal y como ya hemos indicado anteriormente, la Congregación para la Doctrina de la Fe publicó el 3 de mayo de 2011 un documento destinado a las Conferencias episcopales para la preparación de líneas guía para los casos de abusos sexuales de menores por parte de clérigos y que tiene como finalidad que, respetando las competencias que tiene los Ordinarios en esta materia así como asumiendo su propia responsabilidad, cada Conferencia episcopal elabore unas líneas guía comunes que guíen la actuación coordinada en esta materia de las diócesis y de los institutos de vida consagrada existentes en su territorio: la primera parte del documento expone los principios generales; la segunda parte es una exposición resumida de la legislación canónica sobre esta materia; y la tercera parte indica los puntos o cuestiones que tienen que ser tratados en el documento elaborado por cada Conferencia episcopal⁶¹.

58 OBISPOS Y SUPERIORES RELIGIOSOS DE BÉLGICA, «Carta pastoral sobre las violencias sexuales en la Iglesia», 13 Enero 2012, in: *Il Regno* 5, 2012, 152.

59 Pontificium Consilium de Textibus Legibus Interpretandis, «Nota: elementi per configurare l'ambito di responsabilità canonica del Vescovo diocesano nei riguardi dei presbiteri incardinati nella propria diocesi e che esercitano nella medesima i loro ministeri», 12 febbraio 2004, in: *Communicationes* 38, 2004, 33-38.

60 En nuestro país, por ejemplo, una STS, Sala de lo Penal, de 9 de febrero de 2004 sobre responsabilidad penal de un cura párroco por delitos sexuales contra seis menores, condena como responsable civil subsidiario al Obispado de Tui-Vigo. Igualmente, otro Auto del Tribunal Supremo, Sala Segunda de lo Penal, del 7 de junio de 2007, condena al Arzobispado de Madrid como responsable civil subsidiario en un caso similar.

61 AAS 103,2011, 406-12. Comentario sobre ello en: *REDC* 68, 2011, 931-37; *The Iurist* 73,2013,151-80; *QDPE* 2, 2012, 443-62.

4. MEDIDAS COMPLEMENTARIAS

El problema de los abusos sexuales a menores no es, ciertamente, ni exclusiva ni principalmente un problema de la Iglesia católica, ni tampoco sólo de esta época. Recordado esto, hay que afirmar sin la menor vacilación que cuando un clérigo o un religioso abusa sexualmente de un menor, comete una acción moral y canónicamente gravemente reprochable por diferentes motivos: se inflige un daño incalculable al normal desarrollo sexual del menor, a su autoestima y a su dignidad humana; es causa de escándalo entre los fieles y los no cristianos; constituye invariablemente un abuso y una traición a la confianza que el Pueblo de Dios tiene en sus pastores; se daña la credibilidad de la Iglesia y el progreso de la fe; se desacredita el ministerio sacerdotal y se coloca a innumerables clérigos inocentes bajo la sospecha de la delincuencia, del crimen y del delito; etc.⁶². O, como dice otro autor, *«el de la pedofilia es un mal devastador: ante todo para el niño, que casi siempre queda traumatizado con consecuencias psicológicas, afectivas y también sexuales. Pero, si el que realiza tal acto es un sacerdote, consagrado para actuar 'in persona Christi', este comportamiento es un 'maleficio' en el sentido literal del término (maleficium, de male facere), en oposición y abierta contradicción a su misión que es, a su vez, la de 'benedecir' (bene facere) como ha hecho el mismo Jesús con los más pequeños y los más indefensos»*⁶³.

Creo que, sin temor a equivocarnos, se puede decir que durante los recientes últimos años se ha producido un cambio en la Iglesia a la hora de afrontar el problema de los abusos sexuales cometidos por clérigos y religiosos con menores de edad. Cambio impulsado por diferentes factores, como pueden ser una más clara conciencia eclesial de lo que suponen estos delitos, el mejor conocimiento de la etiología de este tipo de comportamientos así como las medidas para su terapia, la reforma de las normas penales canónicas para castigar más adecuadamente este tipo de delitos, la revelación de la extensión de este tipo de comportamientos no sólo en los USA sino también en algunos países europeos (v.gr. Irlanda, Bélgica, Alemania, Holanda...), mayoritariamente realizados en los años pasados tal como han puesto de manifiesto diferentes comisiones de investigación, la intervención de las autoridades civiles en la represión y castigo de estas conductas delictivas, etc. Cambio que puede apreciarse claramente en los últimos documentos publicados por la Iglesia sobre esta materia, tal como hemos ido viendo a lo largo

62 Ch. J. SCICLUNA, «Sexual Abuse of Children and Young People by Catholic Priests and Religious: Description of the Problem from a Church Perspective», in: Abuse of Children and Young People by Catholic Priests and Religious, Città del Vaticano 2004, 16-17.

63 G. MERCHESI, «La Chiesa Cattolica negli Stati Uniti scossa dello scandalo della pedofilia», in: La Civiltà Cattolica 3347, 2002, 480.

de esta exposición, y en las medidas que van tomando recientemente algunas Conferencias Episcopales.

Así, por ejemplo, una reciente *«Declaración sobre abusos sexuales en la pastoral»*, realizada por los Obispos suizos a propósito de revelaciones de violencias sexuales cometidas por clérigos, reconoce, en primer lugar, que habían infravalorado la amplitud de este fenómeno, así como que los responsables diocesanos y religiosos han cometido errores; en segundo lugar, se anima a todos aquellos que han sufrido abusos sexuales a denunciarlos ya que lo que importa es que se haga plena luz sobre el pasado; se pide, además, a todos los culpables de abusos sexuales, que dependan de instituciones eclesíásticas, que asuman *«sus culpas ante Dios y ante los hombres, presentándose a sus responsables»*; y se comprometen a aplicar las directivas establecidas en el año 2002 y revisadas en el 2009 con vigor⁶⁴. Y en esta misma dirección va la extensa y reciente *«Carta pastoral sobre las violencias sexuales en la Iglesia»*, publicada recientemente por los Obispos y Superiores Religiosos de Bélgica⁶⁵, donde, en una primera parte, se analizan las lecciones que se deben sacar de los abusos sexuales a menores cometidos por clérigos y religiosos revelados, para en una segunda parte establecer unas *«líneas de fondo»* para el tratamiento y la prevención de las violencias sexuales sobre menores de edad.

El reciente documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe, del 3 de mayo de 2011, asumiendo la praxis ya establecida por bastantes Conferencias Episcopales de establecer una postura común en su territorio ante estos delitos, ha determinado que es conveniente que cada Conferencia Episcopal prepare unas *«Líneas guía»* que, además de la legislación general de la Iglesia, tenga en cuenta las situaciones concretas de su jurisdicción, con tal propósito de ayudar a los Obispos de la Conferencia a seguir procedimientos claros y coordinados cuando se deban tratar los casos de abuso sexual de menores, bien entendido que ello no suplanta la responsabilidad propia de cada Obispo diocesano. Estas líneas guía deberán ser enviadas a la Congregación para la Doctrina de la Fe antes del mes de mayo de 2012 para su aprobación, y si se desea establecer normas vinculantes será necesario pedir la *«recognitio»* a los Dicasterios competentes de la Curia Romana. Estas líneas guía, se dice, servirán para dar unidad a la praxis de una misma Conferencia Episcopal y ayudarán a armonizar mejor los esfuerzos de cada Obispo para proteger a los menores. Hoy se está de acuerdo en que, para afrontar debidamente la problemática que plantean a la Iglesia las violencias sexuales sobre menores, se deben establecer fundamentalmente tres tipos de medidas: medidas de pre-

64 OBISPOS SUIZOS, «Dichiarazione: Abussi sessuali nella pastorale», 31 Marzo 2010, in: Il Regno 11, 2010, 331.

65 OBISPOS Y SUPERIORES RELIGIOSOS DE BÉLGICA, «Carta pastoral sobre las violencias sexuales en la Iglesia», 13 Enero 2012, in: Il Regno 5, 2012, 142-56.

vención, de intervención y de reparación. Ya hemos visto anteriormente las medidas de intervención que tiene previstas la legislación canónica: vamos a exponer ahora las principales medidas de prevención y de reparación en las que vienen insistiendo las Conferencias Episcopales.

a) *Medidas preventivas*

El psiquiatra M. Lütz señala que *«todas las instituciones relacionadas con niños y jóvenes atraen a personas que buscan un contacto ilícito con los menores. Esto vale para las asociaciones deportivas, para las instituciones de asistencia a los jóvenes y, naturalmente, también para las Iglesias... Lamentablemente, la ciencia todavía no ha sabido desarrollar un método de screening que permita identificar a estas personas. Por lo tanto, queda sólo la observación responsable y la reacción rápida en caso de anomalías. Es preciso aprovechar los descubrimientos de la ciencia, tomar medidas de protección y de prevención y buscar la transparencia»*.⁶⁶ Una de estas medidas preventivas es, como el mismo Romano Pontífice actual recalca, la adecuada formación y selección de los candidatos a la vida sacerdotal y religiosa, tal como ya hemos indicado previamente al indicar las causas de esta crisis⁶⁷.

Las recientes revelaciones públicas de estos delitos en algunos países han hecho que las respectivas Conferencias Episcopales reiteren estas medidas preventivas, insistiendo en la debida formación y selección de los aspirantes al sacerdocio y a la vida religiosa y de los restantes colaboradores en instituciones eclesíásticas. El psiquiatra St. J. Rossetti, por ejemplo, señalaba que, entre las causas que han motivado las violencias sexuales de clérigos y religiosos de la Iglesia, está la insuficiente formación humana de los sacerdotes, incluyendo en materias de la sexualidad, reconociendo que es imposible identificar y prever de antemano todas las posibles desviaciones psicosexuales en los candidatos al presbiterado y describiendo la variedad de tipos, clases, características, etc., de estos comportamientos anómalos y delictivos⁶⁸.

Así, por ejemplo, los obispos y Superiores Religiosos de Bélgica, en su reciente documento sobre esta temática, plantean como una de sus principales medidas la de *«aumentar la prevención»*⁶⁹, mediante *«la selección y la*

66 M. LÜTZ, *«La Iglesia y los niños»*, in: L'Osservatore Romano (edición en lengua española), 21 de febrero de 2010, p. 14.

67 Cfr. G. CUCCI - H. ZOLLNER, *«Gli aspetti psicologici nella formazione integrata al presbiterato»*, in: La Civiltà Cattolica 2010, IV, 576-86.

68 St. J. ROSSETTI, *«Learning From Our Mistakes: Responding Effectively to Child Sexual Abusers»*, Rome, February 7, 2012; M. L. SAFFIOTTI, *«Le violenze dei preti sui minori»*, art. cit., 347-48 ofrece unas recomendaciones para la adecuada formación de los futuros sacerdotes para prevenir posibles abusos sexuales, conductas sexuales desordenadas, etc.

69 Obispos y Superiores Religiosos de Bélgica, «Carta pastoral», art. cit., 154-55.

formación de nuestros colaboradores», prestando atención «a su personalidad, madurez afectiva, relación con la autoridad y con los límites a respetar en las relaciones», estableciendo una vigilancia suplementaria, que incluye un «screening» psicopatológico, que es obligatorio «para los candidatos al presbiterado, a la vida religiosa»; acompañándolos en sus actividades prácticas; recurriendo los responsables a expertos en ciencias sociales y en psicología; determinando que «durante la formación de los futuros sacerdotes, religiosos, diáconos y animadores pastorales es necesario estar atentos a la problemáticas de las violencias sexuales o de los comportamientos transgresivos en la relación pastoral»; etc. Se recuerda, además, que un acompañamiento y una formación permanente deben acompañar a los nuevos pastores, debiendo elaborar la Iglesia «un sistema más eficaz de acompañamiento y de formación permanente obligatorios, como está previsto para otras profesiones con alto contenido social». También se comprometen a que «sea elaborado y respetado, en todas las organizaciones vinculadas a la Iglesia que trabajan con jóvenes y con personas vulnerables, un código de conducta dirigido a la prevención tanto de las violencias sexuales como de los abusos de poder»⁷⁰.

También la Conferencia Episcopal Alemana, en su Declaración del 27 de enero de 2010, insistía en reforzar las medidas de prevención, señalando que sólo aquel que posea una madurez humana y emocional suficiente puede comprometerse en una vida de celibato y que la prevención implica una formación concienzuda de los futuros sacerdotes, señalando que *«hemos pedido un informe para definir como podemos aportar a los candidatos a la ordenación un mejor apoyo en su maduración psico-afectiva sobre la cuestión de su aptitud al celibato... Buscamos qué formas de apoyo es posible proveer a nuestros sacerdotes en esta materia»*⁷¹. Ideas recalçadas en las nuevas directrices elaboradas por la misma Conferencia Episcopal para afrontar los casos de abuso sexual sobre menores cometidos en el interior de las instituciones eclesíásticas: se reitera en la prevención de estos delitos insistiendo en la adecuada selección de los eclesíásticos, de los miembros de las órdenes religiosas y del personal seglar que presta servicio en la iglesia, exigiendo unos requisitos mínimos para los que vayan a trabajar con niños y adolescentes, y una formación y renovación profesional específica sobre estas materias⁷². Y las recientes *«Líneas guía para los casos de abuso sexuales de menores por parte de clérigos...»* publicadas por la Congregación para la Doctrina de la Fe el 3 de

⁷⁰ Indican, igualmente, que se debe prestar más atención a las condiciones de vida y de trabajo de los sacerdotes y de los religiosos.

⁷¹ CONFERENCIA EPISCOPAL ALEMANA, *«Declaración: hagamos frente a nuestras responsabilidades»*, 27 Enero 2010, in: La Documentation Catholique 2443, 2010, 324.

⁷² CONFERENCIA EPISCOPAL ALEMANA, *«Directrices sobre como afrontar los casos de abuso sexual sobre menores por parte de eclesíásticos, miembros de órdenes religiosas y del personal seglar de la Iglesia»*, 23 Agosto 2010, nn. 48-52, in: Il Regno 17, 2010, 567-70.

mayo de 2011, también insisten en la adecuada formación de Futuros sacerdotes y religiosos, y en el acompañamiento de los sacerdotes subrayando, entre otros medios, la formación permanente del clero sobre estas materias, tal como hemos indicado anteriormente.

b) *Medidas de intervención y de reparación*

Los episcopados que se han enfrentado recientemente a estos problemas han adoptado unas medidas de intervención y de reparación más radicales y distintas a las de otras épocas anteriores. Una de ellas es la información: así, por ejemplo, la Conferencia Episcopal Alemana ha determinado que en estos delitos se garantiza *«una adecuada información a la opinión pública, salvaguardando la privacidad y la personalidad de las personas implicadas en los mismos»*⁷³.

Se incluyen, además, medidas de reparación, tales como reconocer los hechos; asumir las correspondientes consecuencias penales y económicas; pedir disculpas a las personas que han sufrido la violencia sexual, así como a la comunidad cristiana y a la sociedad; asumir la crisis de confianza que ello va a originar entre las personas; apartar del oficio eclesiástico a los clérigos y religiosos autores de estos delitos... Así, por ejemplo, Mgr. A.J.Léonard, a propósito de Mons. R.Vangheluwe, Obispo de Brujas (Bélgica), de 73 años por actos de pedofilia cometidos hace 25 años siendo simple sacerdote y al inicio de su episcopado, decía que esta dimisión así como la conferencia de prensa subsiguiente *«corresponden a la voluntad de transparencia que la Iglesia católica de Bélgica quiere de ahora en adelante aplicar rigurosamente en la materia, pasando decididamente la página en relación a una época, no tan lejana, en la que, en la iglesia como en otros lugares, se prefería la solución del silencio o del ocultamiento»*⁷⁴. Y, en otra declaración del 27 de abril de 2010, indicaba tajantemente que:

- en el caso en que un candidato a las órdenes haya cometido tales delitos, pero la víctima no haya planteado ninguna acusación y sin que nadie más lo sepa, se pide al candidato rechazar la ordenación si se la proponen: *«no os dejéis jamás ordenar diácono, sacerdote u obispo con un pasado gravemente penalizable. Vosotros podéis —y lo seréis en cualquier caso— ser un diácono, un sacerdote o un obispo pecador; pero no podéis ser un ministro penalizable, incluso si os habéis convertido desde entonces»;*

⁷³ Ibid., n. 47.

⁷⁴ La Documentation Catholique 2447, 2010, 544.

- se pida, además, a las personas víctimas de abusos que planteen demanda ante la justicia civil y a las personas con cargo pastoral que hayan cometido tales delitos presentarse espontáneamente a la justicia. También se pide a las personas que tengan conocimiento fundado, verificado de abusos cometidos por responsables pastorales que lo indiquen a los responsables jerárquicos *«pero con el derecho y la prudencia requeridas, a fin de evitar toda denuncia calumniosa»*.⁷⁵.

En fin: las directrices de la Conferencia Episcopal Alemana del año 2010, que sustituyen a las que dió en el 2002, insisten de una forma clara en la intervención ante este tipo de actuaciones delictivas por parte de personas dependientes de las instituciones eclesíásticas así como en las oportunas medidas reparatorias de los daños cometidos que se deben asumir y adoptar por las instituciones eclesíásticas, bastante distintas de las mantenidas por la Iglesia hasta no hace mucho tiempo: después de establecer que el Obispo diocesano debe nombrar a una persona, o a varias, como encargada al que dirigirse en casos de sospechas de abusos sexuales cometidos por personas dependientes de instituciones eclesíásticas y que también debe constituir un grupo de trabajo permanente para la consulta en cuestiones concernientes a abusos sexuales sobre menores⁷⁶, se fijan normas sobre, el coloquio con la presunta víctima y con la persona acusada, así como sobre la cooperación con las autoridades judiciales estatales y otras instancias, y se recuerda el procedimiento canónico que se debe seguir en estos casos. Las directrices también incluyen un capítulo de ayudas o reparaciones que se deben ofrecer a las víctimas y a las instituciones eclesíásticas implicadas, recordándose las consecuencias que todo ello conlleva para el autor de estas actuaciones delictivas⁷⁷. Y Mons. L. A. G. Tagle, en un reciente Simposio celebrado en Roma, indicaba que la respuesta pastoral a esta crisis debe incluir el cuidado pastoral de las víctimas y sus familias; el cuidado pastoral de la comunidad perjudicada (parroquia, diócesis, congregación); el cuidado pastoral del sacerdote agresor y de su familia; el cuidado pastoral del clero no agresor; el cuidado pastoral de los Obispos y superiores; etc.⁷⁸

⁷⁵ Ibid., 545: se reconoce que estas peticiones *«son exigentes para todo el mundo, pero es el precio a pagar para merecer la confianza de la Iglesia y de la sociedad»*. Ideas que también se recogieron en una *«Carta pastoral»* de los Obispos belgas del 19 de mayo de 2010: *II Regno* 11, 2010, 329.

⁷⁶ CONFERENCIA EPISCOPAL ALEMANA, «Directrices sobre como afrontar los casos de abuso sexual», art. cit., nn.4-9.

⁷⁷ Ibid., nn.41-46.

⁷⁸ Además de insistir en la formación de los clérigos tanto en el Seminario como en la formación permanente del clero, abarcando la madurez humana; la responsabilidad ministerial; la purificación de la motivación; la formación espiritual; la prevención; etc.: L. A. G. TAGLE, «Clergy Sexual Misconduct: Some Reflections from Asia», Rome, February 9, 2012.

Se plantea, finalmente, una de las cuestiones más delicadas y difíciles en esta materia: los sacerdotes o religiosos que han sido condenados por la comisión de estos delitos, y que posteriormente han seguido tratamiento psicoterapéutico, ¿pueden retornar al ministerio? Ya hemos visto anteriormente que la legislación canónica plantea una amplia gama de posibles soluciones, ya que, a la hora de tomar una decisión, hay que tener en cuenta tanto la entidad de los hechos delictivos cometidos como la misma personalidad del interesado. La Congregación para la Doctrina de la Fe, en sus *«Líneas guía»* del 3 de mayo de 2011, afirma que se debe excluir el retorno del clérigo al ministerio público si el citado ministerio es peligroso para los menores o escandaloso para la comunidad⁷⁹. St. J. Rossetti, por ejemplo, indica que es una compleja cuestión la de determinar si los sacerdotes que han molestado a niños pueden retornar a cualquier género de ministerio sacerdotal o bien a uno restringido. El autor indica las diferentes opciones tomadas por los distintos episcopados: clérigos expulsados del estado clerical; clérigos a los que se aplica la política denominada como *«tolerancia cero»* y que implica que ante cualquier ofensa contra menores *«el sacerdote pierde su privilegio del ministerio clerical para siempre»*; etc. Él aboga por una supervisión individualizada de cada clérigo y, si siguen en el estado clerical, encomendarles ministerios alejados de menores y supervisados⁸⁰.

Las Conferencias Episcopales van estableciendo normas y criterios sobre el posible retorno al ministerio de los clérigos condenados como autores de violencias sexuales. Así, por ejemplo, el reciente documento de los Obispos y Superiores Religiosos de Bélgica sobre esta materia, después de indicar que es necesario ayudar y acompañar también al autor de las violencias sexuales, señala que *«es a la luz de los hechos, de las circunstancias en que están implicados, del sentido de culpabilidad y de los riesgos de reincidencia que es necesario establecer si un autor de violencia sexual puede todavía desempeñar o ejercer un servicio de tipo voluntario»*, estableciendo diferentes criterios tales como que *«en ningún caso puede ser reintegrado en un sector pastoral que lo ponga en contacto con niños o jóvenes»*, que *«la autoridad eclesiástica debe dejarse iluminar por los expertos en este campo»*, que *«sólo a través de un acompañamiento competente y bajo control se puede eventualmente tomar en consideración una nueva misión»*, estableciendo en este caso un contrato con el interesado en el que se estipulen los límites y condiciones de su ministerio⁸¹.

79 CONGREGAZIONE PER LA DOTTRINA DELLA FEDE, «Lettera Circolare per aiutare le Conferenze Episcopali nel preparare Linee guida», art. cit., parte III.i).

80 St. J. ROSSETTI, *«Learning From Our Mistakes: Responding Effectively to Child Sexual Abusers»*, Rome, February 7, 2012.

81 OBISPOS Y SUPERIORES RELIGIOSOS DE BÉLGICA, *«Carta pastoral»*, art. cit., 153.

5. CONCLUSIÓN

«*Hemos sido turbados*, decía S. S. Benedicto XVI en su encuentro con la Curia Romana del 20 de diciembre de 2010, *cuando... en una dimensión inimaginable para nosotros, hemos tenido conocimiento de abusos contra menores cometidos por sacerdotes... (que) bajo el manto de lo sagrado hieren profundamente a la persona humana en su infancia y le acarrearán un daño para toda la vida*», citando unos textos de Santa Hildegarda de Bingen (a. 1170) en los que se describe con palabras dramáticas y negativas a los sacerdotes de la época por sus defectos, indicando a continuación que *«debemos preguntarnos qué podemos hacer para reparar lo más posible la injusticia cometida. Debemos preguntarnos qué era equivocado en nuestro anuncio... para que una cosa semejante pudiera suceder. Debemos encontrar una nueva determinación en la fe y el bien. Debemos ser capaces de penitencia. Debemos esforzarnos en intentar todo lo posible en la preparación al sacerdocio, para que una cosa semejante no pueda volver a suceder»*, indicando además que *«somos conscientes de la particular gravedad de este pecado cometido por sacerdotes y de nuestra correspondiente responsabilidad»*, y señalando que *«debamos aceptar esta humillación como una exhortación a la verdad y una llamada a la renovación»*⁸².

Estas palabras del anterior Romano Pontífice que, al tiempo que condenan este delito, reconocen la parte de culpa que la propia Iglesia como institución ha tenido a la hora de no prevenirlos adecuadamente, no intervenir cuando era preciso y, quizá, no reparar adecuadamente el daño causado, creo que resumen bastante adecuadamente el largo camino recorrido por la Iglesia católica desde que en los años ochenta comenzaron a aparecer en los medios de comunicación social la divulgación de los abusos sexuales a menores cometidos por clérigos y religiosos en los años anteriores. Hoy, como resumía la Conferencia Episcopal Alemana en el 2010, se tiene una más clara conciencia de que *«el abuso sexual perpetrado sobre todo sobre niños y adolescentes es un acto abominable, tanto más execrable si se realiza por eclesiásticos o miembros de órdenes religiosas. Realizados por ellos, de hecho, los abusos sexuales, además de causar graves traumas psíquicos a las víctimas, destruyen también la confianza en Dios o en las personas. Los autores de semejantes acciones acarrearán un grave daño a la credibilidad de la Iglesia y de su misión. Es su deber no sustraerse a sus propias responsabilidades»*⁸³. Los recientes cambios operados en la legislación penal de la Iglesia, sobre todo a partir del año

82 BENEDICTO XVI, «Discurso a la Curia Romana ante las Navidades», 20 Diciembre 2010, in: Ecclesia, 1 de enero de 2011, 30-33.

83 CONFERENCIA EPISCOPAL ALEMANA, «Direttive su come affrontare i casi di abuso sessuale su minori da parte di ecclesiastici, membri di ordini religiosi e del personale laico della Chiesa», 23 Agosto 2010, in: Il Regno 17, 2010, 567-70.

2001, están configurando una normativa orgánica sobre la conducta sexual por parte de miembros del clero o en el ámbito de actividades vinculadas a la Iglesia, por ejemplo las educativas, de manera que se pueda intervenir eficazmente ante la comisión de estos delitos en la Iglesia católica.

El Director de la Sala de Prensa de la Santa Sede señalaba que *«los frutos de las enseñanzas y de las reflexiones maduras a lo largo del doloroso caso de la ‘crisis’ debida a los abusos sexuales por parte de miembros del clero serán un paso crucial en el camino de la Iglesia que deberá traducirlas en praxis permanente y ser siempre consciente de ellas»*⁸⁴. Acertadamente indica M.Lütz que, ante estas situaciones, *«es preciso aprovechar los descubrimientos de la ciencia, tomar medidas de prevención y buscar la transparencia»*⁸⁵. Bastantes Conferencias Episcopales, aprovechando la actual legislación canónica, vienen dando normas sobre el particular en las que, además de denunciar la gravedad de estos hechos, se establecen procedimientos o protocolos de prevención de estas situaciones, de intervención cuando desgraciadamente suceden, y de reparación de los daños cometidos, asumiendo las responsabilidades debidas, informando a la comunidad eclesial y a la sociedad, y ofreciendo vías de reparación tanto a las víctimas como a los propios autores de los delitos. Y creo que este es el camino adecuado: nadie mínimamente sensato espera que entre todos los clérigos y religiosos no haya ningún abusador sexual de menores, al menos potencialmente. Pero sí se espera que la institución eclesial establezca las oportunas medidas preventivas y que, si estos hechos se producen, sepa responder adecuadamente ante ellos.

Federico R. Aznar Gil

Universidad Pontificia de Salamanca

BIBLIOGRAFÍA

- M. A. ACIN - I. A. TONGCO, The nature on Delict in Canon 1321: Its Impliations on the Dismissal Process of Religious in Case of Sexual Misconduct, in: *Philippiana Sacra* 45, 2010, 585-609, y 46, 2010, 63-84.
- J. I. ALONSO PÉREZ, Le sanzioni per i chierici e per i membri di Istituti di Vita Consacrata e di Societá de Vita Apostolica che formalizzano una convivenza non matrimoniale civilmente riconosciuta, in: *Angelicum* 87, 2012, 145-68.
- F. R. AZNAR GIL, Abusos sexuales a menores cometidos por clérigos y religiosos, in: *REDC* 67, 2010, 827-50.

84 FEDERICO LOMBARDI, *«Nota del Direttore della Sala Stampa sul significato della pubblicazione delle nuove ‘Norme sui delitti piú gravi’*, 15 luglio 2010.

85 M. LÜTZ, *«La Iglesia y los niños»*, art. cit.

- F. R. AZNAR GIL, Comentario a la Circular a las Conferencias Episcopales sobre las líneas guía para los casos de abusos sexuales de menores por parte del clero (3 Mayo 2011), in: REDC 68, 2011, 931-37.
- F. R. AZNAR GIL, Abusos sexuales a menores cometidos por clérigos y religiosos de la Iglesia Católica, in: Salmanticensis 59, 2012, 533-72.
- M. I. BARTCHAK, Child pornography and the grave delict of an offense against the sixth commandment of the Decalogue committed by a cleric with a minor, in: Periodica 100, 2011, 285-380, y The Jurist 72, 2012, 178-239.
- E. BORGMAN, Aspectos teológicos en la crisis de los abusos sexuales, in: Concilium 344, 2012, 143-50.
- D. CITO, Il diritto canonico di fronte ai reati (in particolare di fronte agli abusi sui minorenni), Iustitia 3, 2010.
- F. DANEELS, L'investigazione previa nei casi di abuso sessuale di minori, in: Iustitia in caritate, Roma 2005, 499-506.
- P. DE CHARENTENAY, Le scandale de la pédophilie dans l'Église catholique, y L'Église face a la pédophilie, in: Études 412, 2010, 725-28, y 413, 2010, 175-86.
- X. DIJON, L'Église de Belgique dans le tourmente pédophile. Quels lieux pour la justice?, in: NRTh 132, 2010, 607-18.
- F. J. ELIZARI, Abuso sexual de menores por sacerdotes, in: Morali 34, 2011, 369-507.
- J. R. FEIERMAN, Pedophilia. Its Relationship to the Homosexualities and the Roman Catholic Church, Antonianum 85, 2010, 451-77 y 617-49.
- J. FERRER ORTIZ, Responsabilidad civil de las diócesis por los actos de sus clérigos, in: IC 45, 2005, 557-608.
- D. GERALDO, O processo canônico sobre os delitos contra menores, in: Revista Eclesiástica Brasileira 72, 2012, 604-27.
- T. GIUFFRÉ, La pedofilia. Aspetti biomedici, psicologici, pedagogici, morali e teologice, in: Rivista di Teologia Morale 41, 2009, 465-71.
- E. GÓMEZ MARTÍN, El delito contra el sexto mandamiento del decálogo cometido por un religioso a un menor, in: REDC 69, 2012, 163-224.
- Th. J. GREEN, Clerical Abuse of Minors: Some Canonical Reflections, in: The Jurist 63, 2003, 360-435.
- N. HAUSMAN, Note sur la crise des pretres pédophiles, in: NRTh 132, 2010, 619-27.
- D. F. YOYE, Restoring and Reintegrating a Priest Falsely Accused of Sexual Abuse of a Minor, in: CLSA Proceedings 73, 2011, 118-29.
- R. F. JOYCE, Tribunal, Seminary, Clergy and Personal Files. Is There an Absolute Right to Privacy? A Civil and Canon Law Perspective, in: CLSA Proceedings 73, 2011, 130-48.
- P. R. LAGGES, Canonical Issues of Remuneration and Sustenance for Priests Accused of Sexual Misconduct, in: CLSA Proceedings 71, 2009, 109-30.
- P. LOJACONO, La tutela della personalità dei minori nell'ordinamento canonico. Parte II: prevenzione e repressione dei crimini sessuali commessi dai chierici, in: DE 120, 2009, 421-68.

- S. LOUGLAN, The Sexual Abuse Crisis. Care for the Canonists, in: CLSA Proceedings 73, 2011, 223-31.
- N. LÜDECKE, Le violenze di preti su minori nel diritto canonico, in: Il Regno 15, 2010.
- N. LÜDECKE, Sexueller Missbrauch von Kindern und Jugendlichen durch Priester aus kirchenrechtlicher Sicht, in: MThZ 62, 2011, 33-60.
- K. MARTENS, L'Église et la justice beige dans les affaires des moeurs, in: SCan 43, 2009, 5 y ss.
- A. MOSER, Pedofilia: reflexoes a partir de escândalos recentes, in: Revista Eclesiástica Brasileira 278, 2010, 423-35.
- J. M. PARDO, Abuso a menores. Causas y posibles soluciones, in: Scripta Theologica 43, 2011, 297-321.
- B. PRIMETSHOFER, Sexueller Missbrauch in fer katolischen Kirchen, in: Theologisch-praktische Quartalschrift 158, 2010, 302 y ss.
- W. REES, Sexuelle Übergriffe durch Kleriker. Die Rechte von Opfern und Tätern gemäss dem Strafrecht der römisch-katholischen Kirche und neure Entwicklungen, in: Religionsfreiheit im Kontext der Grundrechte, Zürich 2011, 287-330.
- W. REES, Zur Novellierung des kirchlichen Strafrechts im Blick auf sexuellen Missbrauch einer minderjährigen Person durch Kleriker und andere schwerwiegendere Strafen gegen die Sitten, in: AKKR 180, 2011, 466-513.
- W. RICHARDSON, The Presumption of the Innocence in Canonical Trial of Clerics Accused of Child Sexual Abuse. A Historical Analysis of the Current Law, Leuven 2011.
- J. L. SCHLEGEL, Après le scandale de la pédophilie: quel modèle de pretre dans l'Église catholique?, in: Esprit 370, 2010, 41-53.
- J. P. SCHOUPPE, Le traitement des plaintes pour abus sexuels dans le cadre des relations pastorales en Belgique. L'«Opération Calice» et ses conséquences, in: IE 22, 2010, 673-94.
- CH. J. SCICLUNA - H. ZOLLNER - D. J. AYOTTE (a cura di), Verso la guarigione e il rinnovamento. Simposio 2012 della Pontificia Università Gregoriana sugli abusi sessuali su minori, Bologna 2012.
- A. J. STRICKLAND, To Protect and To Serve: The Relationship Between the Victim Assistance Coordinator and Canonical Personnel, in: CLSA Proceedings of the Seventy-First Annual Convention, Washington 2010, 232-42.
- M. J. THIEL, Los abusos sexuales de menores: una «disfunción» que afecta a la Iglesia católica en su corazón, in: Concilium 338, 2010, 149-56.
- N. ZAMBRANA TÉVAR, La inmunidad de jurisdicción de la Santa Sede frente a reclamaciones por abusos a menores en los Estados Unidos, in: IC 53, 2013, 129-74.
- Véase, además, la bibliografía indicada en REDC 62, 2005, 84-87 y 67, 2010, 848-50.